

¿Qué es y como se consigue el aprendizaje autónomo?

Joe Miró

No es obvio qué es el aprendizaje autónomo. Estrictamente no hay aprendizaje que no lo sea. Aprender consiste en modificar las estructuras cerebrales¹ y esto sólo se puede conseguir con el beneplácito y el esfuerzo del poseedor del cerebro. Podemos ayudar y fomentar el aprendizaje, pero no crearlo. Como indicaba el pedagogo americano John Dewey, no es posible pasar una idea directamente de una mente a otra.

Encaminarse hacia el aprendizaje autónomo del alumno significa ir reduciendo la dependencia que el alumno tiene del profesor en todo el proceso educativo. Poco a poco debemos enseñar al alumno a reconocer la necesidades de conocimiento que tiene; a saber buscar material adecuado, y determinar si es relevante y fiable; a trabajar con este material con un método que ayude a prenderlo; a evaluar su progreso. Y todo esto debe hacerlo en colaboración y con la ayuda de los profesores y sus compañeros.

Esta es una tarea enorme pero que es inherente al ser humano. Nos han puesto de pie y nos han dado una mano, pero hemos aprendido a caminar solos. Nos han metido comida en la boca, pero hemos aprendido a comer solos. Y también hemos aprendido a jugar con ayuda de nuestros amigos, a disfrutar de la música y del baile, a relacionarnos con compañeros de trabajo y con desconocidos.

De la misma manera, poniéndonos libros delante, un lápiz en la mano, escuchando explicaciones y respondiendo a las preguntas que nos proponían, hemos ido aprendiendo matemáticas, historia, literatura. Pero esto lo hemos hecho con un contenido predeterminado, a un ritmo impuesto y a un nivel que han establecido otros. Ir rompiendo estas limitaciones es de lo que trata el aprendizaje autónomo.

¹Haile, J.M.: *Toward technical understanding. Part 1. Brain structure and function.* Chemical Engineering Education, Summer 1997

Como casi todo, esto también puede enseñarse², pero debe hacerse de forma gradual. De la misma manera que para enseñar a un niño a nadar no le tiramos en medio de la piscina y esperamos que llegue a la orilla, por la cuenta que le trae, no aparecemos el primer día de clase diciendo «Tenéis que aprender filosofía del derecho. Nos vemos en 15 semanas para el examen.» Al principio deben darseles a los alumnos tareas cortas y simples y a medida que aprendan a aprender y se vuelvan más maduros, pasar a otras más complejas.

Hay cinco aspectos que se tienen que tener en cuenta a la hora de diseñar actividades que ayuden a los alumnos a ser más autónomos. En los casos iniciales más sencillos no todos juegan mucho papel, e incluso podemos construir actividades interesantes sin tenerlos en consideración. Pero a medida que querramos hacer a nuestros alumnos más autónomos más importante es que los consideremos explícitamente en el diseño de prácticas y actividades.

Motivación. Para poder aprender algo lo primero es tener un motivo para hacerlo. En un entorno sin autonomía el motivo es el mandato del profesor. En el camino hacia el aprendizaje autónomo el alumno aprenderá porque *siente necesidad* de hacerlo. Esta necesidad puede fomentarse englobando el aprendizaje en un proyecto. Esta es una de las bases del Aprendizaje Basado en Proyectos: el proyecto crea las necesidades de aprendizaje.

Otras veces la necesidad se fomenta aumentando la curiosidad y el interés propio del estudiante. No hay fórmulas seguras, pero los estudios muestran que aumentar la libertad del estudiante a la hora de elegir lo que va a estudiar aumenta también su motivación intrínseca. Dar libertad —dentro de límites razonables— para elegir qué va a estudiar y cuándo lo va a hacer aumenta el aprendizaje. Esto se puede conseguir creando una amplia gama de actividades (problemas, lecturas, escritura de ensayos, proyectos, actos como representaciones o juegos de rol. . .), establecer unos mínimos y dejarles elegir cuáles y cuántas actividades va a realizar. Incluso se les puede dejar elegir qué temas van a estudiar³.

La capacidad de elegir implica madurez. Es contraproducente dar mucha libertad a un estudiante de primero. Al principio debe presentárseles

²McKeachie, W., Pintrich, P., Lin, Y-G.: *Teaching Learning Strategies*, Educational Psychologist, vol. 20, núm. 3

³Radenski, A.: *Freedom of Choice as Motivational Factor for Active Learning*. ITiC-SE'09, p.21. 2009

opciones limitadas para ir abriendo el abanico más adelante. En últimos cursos hay casos en que los alumnos tiene casi absoluta libertad para elegir el temario, el método de trabajo y el método de evaluación.

Búsqueda y evaluación de calidad de la información. Otra de las funciones que el profesor debe ir transfiriendo al alumno es la búsqueda y selección de la información. En este aspecto Internet es una salvación y un problema. Hay mucha información, pero tanto buena como mala. Es fácil darles a los alumnos oportunidad de buscar información (son mucho mejores que nosotros haciéndolo), pero debemos darles pautas para valorar su calidad y adecuación.

En un principio la búsqueda puede ser cuestiones simples: la definición de un concepto o los datos necesarios para resolver un problema o caso. La comparación de los resultados obtenidos nos introduce de forma natural en la evaluación y selección de la información. Con cuestiones simples suele ser fácil establecer cuáles son las definiciones o datos mejores y peores. A veces las discrepancias son por errores que podemos detectar, otras porque las suposiciones o formas de medir los datos son diferentes (por ejemplo los porcentajes de analfabetismo a menudo difieren mucho porque se usan definiciones distintas de lo que es un analfabeto).

Evaluar la calidad de información más compleja, como artículos y otros documentos es mucho más difícil, pero es un problema real con el que todos nos tenemos que enfrentar. La manera más simple de trabajar es preseleccionar los documentos entre los que pueden elegir. Alternativamente se puede validar los documentos encontrados por los alumnos. También se puede delimitar las fuentes: blogs y artículos de prensa quedan excluidos, documentos encontrados en revistas técnicas y organismos oficiales son aceptables. Lo más difícil, pero más útil, es establecer criterios de calidad que deben cumplir los documentos. Por ejemplo: todos los razonamientos están basados en datos referenciados y contrastables.

Método de trabajo. En clase nosotros hemos establecido un método de trabajo muy estricto que los alumnos conocen bien (incluso mucho mejor que nosotros). Saben lo que deben hacer para aprobar. Pero para poder aprender de forma efectiva cuestiones que ellos han decidido a partir de documentos que ellos han encontrado deben enseñarles un método de trabajo. Cada disciplina tiene el suyo y no vamos a tratar aquí qué o como se debe enseñar, pero hay algunas técnicas básicas comunes que sí podemos mostrar.

¿Qué es el aprendizaje autónomo?

- **Lectura activa.** Un texto no se lee: se trabaja. Es muy útil hacer una lectura rápida previa, pero para estudiarlo es necesario tener a mano papel y lápiz (o un ordenador). Toda lectura debe producir preguntas, resúmenes, ideas propias.
- **Organización de la información.** Siempre ha sido importante, pero en estos tiempos de la avalancha de información, mucho más: es imprescindible organizar los textos que se leen y las páginas a las que se acceden. Aquí la ayuda del ordenador facilita mucho la labor. Debe almacenarse la URL de cada sitio web accedido (o los datos bibliográficos de cada libro o revista), escribirse un breve resumen de cada página web o artículo leído, adjuntarse el resultado de la lectura de cada artículo estudiado. Ha de ser posible acceder rápidamente a la fuentes de donde se ha obtenido un conocimiento y no perder el tiempo con el demasiado habitual «¿Dónde fue que leí esto?»
- **Conectar lo que se ha estudiado con el objetivo del aprendizaje.** A menudo al estudiar un problema surge una pregunta que se investiga, lo que hace que surjan otras que también se persiguen y al final se profundiza en algo con escasa relación al objetivo inicial. Esto en sí no es malo pero sí lo es si hace que no se avance en el proyecto, o se desvíe mucho de una labor que se está haciendo en colaboración con otros. Por ello es importante resituar el conocimiento adquirido en el contexto inicial. Si esto además se convierte en un escrito, obliga a una reflexión que acelerará el aprendizaje del estudiante.

No es casualidad que estos métodos básicos impliquen escribir preguntas o reflexiones. Hay muchos estudios que muestran que comunicar un conocimiento, y en particular escribirlo, ayuda enormemente a su comprensión y retención.

Evaluación de los resultados. Uno de las cuestiones clave en un proceso de aprendizaje es la evaluación del resultado. La evaluación en un proceso de aprendizaje autónomo es algo más complicada ya que el alumno tiene que evaluarse a sí mismo. Esto ya nos da una pista: todas las técnicas de autoevaluación y coevaluación (rúbricas, por ejemplo) son útiles.

Pero a medida que la transferencia de responsabilidades al alumno crece, el problema se complica: si los objetivos del aprendizaje se los

pone el alumno, una rúbrica provista por el profesor no va a servir. Será necesario dotar al alumno de estrategias de evaluación y sabérselas aplicar a su propio trabajo. Esta estrategia se rige básicamente de los mismo principios que los que debemos usar al planificar nuestra enseñanza.

- Para poder establecer que los objetivos se están cumpliendo se necesitan objetivos explícitos y escritos. Si se deja esta labor al alumno, el profesor debe validarlos, ya que raramente son de alcance adecuados. Algunas veces son excesivamente simples, a menudo son excesivamente ambiciosos. Deben estar escritos de manera que pueda verificarse si se han cumplido o no.
- Si el objetivo de aprendizaje es complejo, será necesario establecer un plan de trabajo con planificación temporal y objetivos parciales. Para cada uno de ellos será necesario tener un resultado tangible y evaluable.

Ayuda de la comunidad. Es mucho más difícil aprender aislado que en compañía. En un proceso de aprendizaje autónomo se debe establecer un proceso de colaboración de los alumnos entre sí, y de los alumnos con el profesor. El alumno debe saber que aprender autónomamente implica pedir ayuda cuando está en apuros. Esto es algo que les cuesta mucho: si ya les cuesta venir a tutorías, si les empujas a ser autónomos les cuesta mucho más ya que consideran que están “haciendo trampa” si te piden ayuda. Quizá sea por eso que es mucho más efectivo crear un procedimiento comunal de ayuda. Si el aprendizaje no es individual, sino en equipo, buena parte ya está conseguido. Pero incluso en caso de aprendizaje individual, se puede crear canales de ayuda entre compañeros. Si han de escribir un ensayo o informe, se pueden crear *comunidades de lectores* en los que cada miembro se compromete a ir leyendo y comentando las versiones que van escribiendo los otros. La evaluación de objetivos parciales —e incluso del final— se puede hacer mediante técnicas de coevaluación. Se puede utilizar tiempos de clase para comunicar resultados y dificultades. Curiosamente, para que el alumno sea más autónomo, la clase debe ser más grupal.